Los fondos soberanos del Golfo PÃ©rsico y el mundo Ã¡rabe

Description

Hace unos meses visitÃ© algunos estados del Golfo. En los Emiratos Ã•rabes Unidos (EAU) encuentras una de las mayores concentraciones de riqueza del mundo en medio de una geografÃa inhÃ³spita. En las amplias avenidas de Abu Dabi se alinean los fastuosos palacios de los prÃncipes de la familia real. Grandes rascacielos, almacenes y fastuosos hoteles compiten en una espectacularidad que llega a su zÃ©nit en Dubai en los 818 metros del â??Burj Jalifaâ?•, la torre mÃ¡s alta del mundo. TambiÃ©n Qatar, Kuwait, Bahrein y OmÃ¡n apuestan por la modernizaciÃ³n e internacionalizaciÃ³n. Arabia Saudita es el paÃs mÃ¡s rico y el lÃder de estos jÃ³venes estados que alcanzaron su independencia hace solo unas dÃ©cadas.

Su gran riqueza se sustenta sobre las mayores reservas mundiales de petrÃ³leo y gas que sacian las necesidades energÃ©ticas de las grandes economÃas, desde EEUU y la UE hasta China, JapÃ³n, India y Corea del Sur. Y les fluye un incesante manÃ¡ de divisas que llenan sus arcas. Las monarquÃas del Golfo buscan fortalecer su situaciÃ³n interna y su imagen exterior a travÃ©s de una doble estrategia. Por un lado, subvencionan generosamente a sus nacionales para lograr unos apoyos internos que mantengan el privilegiado status de las elites de cada paÃs. Y utilizan sin miramientos a decenas de miles de trabajadores inmigrantes no cualificados, la mayorÃa del sur y del este asiÃ¡tico, cuyos derechos sociales son sistemÃ¡ticamente violados. Por otro lado, acumulan unos ingentes excedentes de divisas que constituyen los â??fondos soberanosâ?•, administrados por los miembros de las respectivas familias reales. Estos fondos son invertidos en Occidente, principalmente en EEUU y la UE. Esgrimen que quieren diversificar sus economÃas para no depender exclusivamente de los recursos energÃ©ticos. TambiÃ©n compran armas a Occidente para dotar unos ejÃ©rcitos equipados para defenderse e incluso acogen varias bases extranjeras. Temen que IrÃ¡n asuma un rol dominante en el Golfo PÃ©rsico.

Mientras observaba las ostentosas tiendas en Abu Dhabi y Dubai pensaba en el como estas ricas monarquÃas pueden convivir en medio de una vasta zona que concentra en el norte de Ã•frica y en Asia central y del sur, desde Egipto hasta el continente indio, la mayor concentraciÃ³n de pobreza del planeta. Sus elites disfrutaban en sus grandes palacios del Golfo o en Londres, Paris o Marbella mientras entre las poblaciones de los paÃses musulmanes crecÃa la frustraciÃ³n polÃtica y econÃ³mica. Arabia Saudita no destina sus capitales al desarrollo econÃ³mico de los paÃses subdesarrollados de su entorno geogrÃ¡fico. SÃ financia a grupos religiosos radicales islÃ¡micos en todas partes.

Las monarquÃas del Golfo deberÃan destinar una parte substancial de sus fondos soberanos al impulsar el desarrollo econÃ³mico del mundo musulmÃ¡n. Sin embargo, los paÃses occidentales, en plena crisis financiera, tambiÃ©n ansÃan mÃ¡s inversiones Ã¡rabes. El presidente Zapatero visitÃ³ hace algo mÃ¡s de dos meses Qatar y los EAU. LograÃ³ algunos compromisos Ã¡rabes para inversiones y financiaciÃ³n en empresas y cajas de ahorro espaÃ±olas. Qatar tras hacerse con el 6,16 % de Iberdrola tambiÃ©n podrÃa invertir en TelefÃ³nica. Pero sorprende que el presidente, tras pedir la ayuda Ã¡rabe para EspaÃ±a, visitase TÃºnez y se disfrazase de paÃs rico para referirse a un â??Plan Marshallâ?• para la ribera sur del mediterrÃ¡neo. Y dio consejos sobre democracia y economÃa a los tunecinos. Se sumÃ³ a la coaliciÃ³n militar contra el lÃder libio Gadafi, ahora calificado con razÃ³n como un dictador. Pero se olvida que EspaÃ±a, como otros paÃses europeos, habÃa antes aceptado gustosamente las inversiones de los fondos soberanos libios. Cuando se trata de recibir recursos financieros no suele preguntarse por su denominaciÃ³n de origen.

Hoy, el mundo Ã¡rabe anda revuelto. Y los temblores llegan desde el mediterrÃ¡neo al PÃ©rsico. Sacuden a paÃses que eran considerados estables como Bahrein y OmÃ¡n. Los demÃ¡s temen el contagio. Su primera reacciÃ³n fue incrementar los subsidios a sus nacionales. Otro error. Las autocracias del Golfo no se mantendrÃ¡n en el poder comprando silencios. Solo subsistirÃ¡n si democratizan sus instituciones polÃticas. No se trata de copiar los modelos de Occidente. Pero sÃ deben asegurar el ejercicio de los Derechos Humanos y las libertades pÃºblicas bÃ¡sicas, como son la de expresiÃ³n, asociaciÃ³n y religiosa.

Los jÃ³venes manifestantes Ã¡rabes reclaman mayores cotas de libertad y participaciÃ³n polÃtica, mÃ¡s trabajo y menos corrupciÃ³n. Unas legÃtimas aspiraciones muy alejadas de los perversos objetivos ideolÃ³gicos de los grupos terroristas ligados a Al-Qaida. Esta recibiÃ³ con las revueltas de â??la primavera Ã¡rabeâ?• un gran golpe â??polÃticoâ?•, mucho antes de la muerte de su carismÃ¡tico lÃder Osama Bin Laden, acaecida el 2 de mayo. Se abre otra gran oportunidad para intentar acorralar a Al-Qaida. Para lograrlo tambiÃ©n deben afrontarse las causas del subdesarrollo econÃ³mico que sufren millones de musulmanes. Y lo mÃ¡s importante: es necesario disociar Islam y terrorismo.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Oriente Medio ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created
Maio 14, 2011
Meta Fields

Autoria :	3725
Datapublicacion :	2011-05-14 00:00:00